



GEMSEMANI

"Descansad en la anchura de su Corazón. Paciencia y Longanimidad"



"El Amor no es amado"

Nº 5 - Febrero de 2018



Hola a todos.

Me encanta el lema que nuestro Consiliario nos propone para este mes. “Descansad en la Anchura de su Corazón”. Qué bien suena lo de Anchura ¿verdad? Es como decir: ahí a lo grande, en toda su amplitud y extensión... bien hermoso, en definitiva.

Es muy importante que nos preguntemos sobre el útil y necesario descanso. En estos tiempos que vivimos, nos cuesta encontrar tiempo para el descanso de verdad, pues nos queda muy poco tiempo libre tras realizar todas las tareas y obligaciones diarias. Y en ocasiones ese tiempo libre lo empleamos en realizar actividades que lo que hacen es cansarnos más, no solo físicamente sino mental y espiritualmente.

Cuando oigo “Descansad en la Anchura de su Corazón” me viene a la cabeza esa frase que tantas veces hemos escuchado: “Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré” (Mt 11,28). Y entonces recuerdo tantos buenos momentos de descanso delante del Señor en la capilla.

Que afortunados somos por haber descubierto el amor del Señor y encontrar en Él nuestro descanso. Y sobre todo por tener tantos templos y capillas donde poder ir a visitarlo. A veces en el día puede que no tengamos esa facilidad, pero también en el hogar encontramos un lugar de descanso y masedumbre, junto a nuestra familia y delante de nuestra imagen del Corazón de Jesús. Pero también tenemos la dicha de que cada mes el movimiento nos ofrece un retiro amplio desde el viernes por la noche y que se prolonga hasta el sábado. Además de una reunión de grupo donde rezamos y también descansamos compartiendo y hablando del Señor junto con los hermanos. Tal vez en ocasiones el maligno nos tienta y nos hace pensar que el finde del retiro o la tarde-noche que toca la reunión de grupo es un fastidio pues nos impide realizar las tareas del hogar y nos quita tiempo de sueño por la noche...

Pidamos al Señor que en este tiempo de Cuaresma nos ayude a redescubrir este sentido de descanso autentico.

Muy unidos en la Anchura de su Corazón

Vuestro hermano del Consejo, **Juanjo Tebar**

Queridos hermanos de Getsemaní:

Este retiro con san Juan de Ávila, según reza el lema, vamos a dedicarlo a contemplar el Corazón de Cristo y a descansar en la anchura y longitud de su amor.

La palabra longanimidad no es de uso común en nuestros días, pero es una virtud que se hace necesaria ahora más que nunca, cuando la impaciencia, la intolerancia, la hipersensibilidad y la ira impulsiva están tan presentes en nuestro mundo. En Gálatas 5,19-21, venimos recordándolo todo este curso, el apóstol Pablo se refiere a nuestra naturaleza humana como a "la carne" y a nuestras tendencias egoístas como a "las obras de la carne". Entre éstas están "celos, ira, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios". Sin ninguna duda, necesitamos el antídoto para estas amenazas, es decir, ¡el Espíritu de Dios! Pablo prosigue diciendo: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5,22-23). ¡Qué contraste tan asombroso!

Todas estas hermosas virtudes funcionan juntas y se apoyan entre sí. Pensemos en cómo la longanimidad o paciencia se relaciona con los demás frutos. Entre los frutos del Espíritu hay una hermosa cualidad que en algunas Biblias es traducida como "longanimidad" y en otras como "paciencia". Estas dos palabras castellanas están estrechamente relacionadas, y ambas se asocian con la resistencia. Más importante y fascinante aún es aprender el significado de las dos palabras griegas correspondientes que aparecen en el Nuevo Testamento.

Una de estas palabras griegas —hupomonee— es traducida como "paciencia" en casi todas las versiones bíblicas y significa resistencia paciente. La otra palabra griega es aún más interesante. Es makrothumía, traducida como "paciencia" en algunas versiones bíblicas, pero más acertadamente como "longanimidad" en otras. La palabra griega makro (que da origen al prefijo castellano macro) significa "grande" o "largo". La raíz de la palabra, thumos, significa "temperamento". Por lo tanto, makrothumía literalmente significa "de temperamento largo", lo opuesto de "temperamento corto" o tener la mecha muy corta. Recuerdo que en Moyobamba mucha gente decía: "este es un polvorilla". Se referían a ese carácter explosivo de algunos.

Sin makrothumía los seres humanos tendemos a ser temperamentales; es decir, tenemos un temperamento irritable y mal genio. Somos propensos a ser "impacientes" y "perder los estribos" y hasta a "explotar" haciendo daño, quizás, a quien menos culpa tiene.

Muchas personas tienden a reaccionar desmedidamente. Rápidamente se ponen a la defensiva, interpretan cualquier comentario como un ataque y entonces contraatacan. Muchas personas llevan consigo rabia interna derivada de su pasado. Cualquier molestia o agravio insignificante se añade a la ira almacenada, y la más leve provocación hace que esa ira salga a la luz. La ira generalmente va acompañada de una actitud rencorosa de represalia y venganza, pero Dios nos dice: "Benedicid a los que os persiguen...No paguéis a nadie mal por mal...No os venguéis vosotros mismos..." (Romanos 12,14.17.19). La Escritura nos enseña a ser compasivos y a perdonar. La gente tiende a justificar su cólera, pero la mayor parte de la ira humana es egocéntrica y pecadora, "porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios" (Santiago 1,20).

Nuestros pensamientos y actitudes son igualmente importantes, ya que dan origen a nuestras acciones y palabras: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6,45). Por lo tanto, debemos ir al corazón y examinar honestamente nuestras actitudes. Cada uno de nosotros debe preguntarse: ¿Qué es lo que me motiva: amor, respeto, paciencia y compasión? ¿O me motiva el resentimiento, el desprecio, la intolerancia y la dureza de corazón? El apóstol Santiago escribió: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Santiago 1,19). Esto quiere decir que si se debe expresar una ira justificada, debe hacerse con una actitud controlada. Casi todos hemos oído el sabio consejo de “contar hasta 10” y “respirar hondo” en lugar de atacar con palabras de las que más tarde podemos arrepentirnos, palabras que intensificarán el conflicto en lugar de apaciguarlo. En realidad, el primer paso de la longanimidad consiste en ejercitar nuestra moderación y no hacer nada. ¡Primero tenemos que pensar! ¿Qué es lo que Dios quiere que yo haga o diga?

Si nuestros sentimientos han sido heridos y tenemos la necesidad de decir algo inmediatamente, debemos hablar con suavidad y no decir nada que también ofenda. “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15,1). Enseguida debemos tomar todo el tiempo que necesitemos para orar y preparar la forma más sabia y constructiva de dirigirnos a la otra persona. La meta debe ser la de actuar con amor, en lugar de reaccionar con odio. Cuando uno se empeña demasiado en ganar una discusión, puede terminar perdiendo a un amigo. No debemos preocuparnos excesivamente acerca de quién tiene la razón o de hacer valer nuestros derechos. Aprendamos a ser pacientes aun cuando no estemos de acuerdo con algo. Siempre debemos orar a Dios y pedirle que nos ayude en esto.

Aun sin la ayuda de Dios, las personas pueden aprender a tener calma y paciencia la mayor parte del tiempo, porque ven las ventajas de comportarse así. Pero estas buenas intenciones y buenos hábitos son insignificantes comparados con el poderoso y sobrenatural don de Dios que es la longanimidad.

Muchas veces recuerdo al P. Mendizábal, cuando nos decía: no se trata de no enfadarse sino de manifestar la paciencia del Corazón de Cristo. Esa es realmente la meta, la identificación con los sentimientos del Corazón de Jesucristo.

También recuerdo al Padre remedando a aquél hombre impaciente que le decía a Dios: -dame paciencia pero ¡¡¡dámela ya!!! Y añadía él con esa sonrisa suya: hemos de pedir paciencia con paciencia, sin desalentarnos nunca.

Por tanto, como dice el apóstol Santiago: “Hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor está cerca” (5,7-8)

Que el Señor, paciente y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia os bendiga a todos.

Un afectuoso saludo.

Vuestro consiliario, **José Anaya Serrano**



6^{as} Jornadas de pastoral 12,13 y 14 de Enero



“Crecía en sabiduría y gracia”. Con este lema daba comienzo en Toledo el pasado 12 de enero las 6^a Jornadas de Pastoral. Tres días dedicados a la Formación del Cristiano.

ANTECEDENTES.

Pero ¿de dónde surgen estas jornadas? Estas jornadas se enmarcan dentro del Plan Pastoral Diocesano 2012-2021, el cual es resultado del trabajo del Consejo Diocesano de pastoral en el que están representados miembros de todo el Pueblo de Dios: comunidades parroquiales, grupos, movimientos apostólicos y asociaciones católicas. El Plan Diocesano de pastoral pretende una metodología común de trabajo pastoral, un contenido para la acción prioritaria de cada curso, una ayuda para sentir que caminamos juntos como Iglesia del Señor. En palabras de nuestro arzobispo “lo más importante... es el cómo y la convicción de que somos miembros dolientes de Cristo, que somos acompañados por Él como Cabeza en la búsqueda de la gracia que Dios nos ha dado: llegar a la plenitud de Cristo que nos ha llamado, en vocaciones diferentes, para salir de la tiniebla a la luz de su vida nueva...”.

¿Por qué surge el Plan Pastoral Diocesano? Surge por la inquietud de nuestro arzobispo; en la Iglesia de nuestra diócesis de Toledo es urgente la evangelización, esto es, mostrar el Evangelio. Es el tesoro que podemos mostrar a los demás, el sentido que podemos dar a nuestra vida. Y, por ello, nuestro arzobispo quiere contar con nosotros, quiere contar contigo. Comenta: “...El impulso en nuestra Iglesia de Toledo de nueva evangelización ha de tener en cuenta muy directamente a la familia cristiana, apoyarse en ella... La familia no es una institución más. Es el lugar donde la vida se engendra...es el lugar donde los padres pueden iniciar y enseñar la fe de manera única, es el lugar donde todos somos socializados e introducidos en la sociedad concreta. La familia es una casa que se hace Iglesia...”.

El Plan Pastoral Diocesano 2012-2021 busca suscitar en la Diócesis de Toledo frutos de maduración cristiana que lleven a renovar, en las realidades presentes en ella, la vivencia gozosa y comunitaria del tesoro del Evangelio.

Su objetivo general es impulsar la nueva evangelización para la familia y desde las familias, inspirada en el proceso de iniciación cristiana.

VIVENCIA PERSONAL.

Mi vivencia personal en estas jornadas pastorales ha sido una gran experiencia. He sentido el “corazón” de nuestra iglesia bombeando su fuerza, su espíritu y su amor a todos los rincones de nuestra diócesis.

Nuestro Arzobispo nos dio la bienvenida y presentó las jornadas destacando los principales ejes: familia, libertad y escuela. Tras su acogida tuvieron lugar las experiencias diocesanas, una presentación y acercamiento de nuestros colegios diocesanos, nuestros seminarios menor y mayor, el trabajo del Apostolado Seglar, de la delegación de Familia y COF, delegación de religiosidad popular y Hermandades y Cofradías, Fundación Madre de la Esperanza y el Instituto Superior de Ciencias Religiosas. He podido ser testigo del trabajo y esfuerzo silencioso que día a día realizan religiosos, sacerdotes, laicos, profesores, voluntarios, formadores, familias, etc... Nuestra diócesis está viva y es la fuerza de Cristo quién la mantiene. ¡Cuánta pasión y entrega hay! aunque puede parecer en ocasiones que la vida de la diócesis se limita a dispensar únicamente: bodas, bautizos y comuniones básicamente...

Tres han sido las principales ponencias que han vertebrado las jornadas. La primera de ellas titulada “LA ESCUCHA EN LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN” (Dña. Nieves Tomillo) trató principalmente sobre la comunicación. En ella se da el encuentro personal y profundo. Pero “la comunicación no es sólo hablar, es sobre todo saber escuchar”. Escuchar con el corazón, dedicar tiempo, asegurarnos de haber entendido.

La segunda ponencia “LA SOCIEDAD, LLAMADA A EDUCAR Y CRECER EN LIBERTAD”, a cargo de D. Andrés Jiménez, quien destacó que la vida en sociedad enriquece al ser humano. La familia, la escuela, los amigos, etc... son agentes de socialización.

Por último, la tercera ponencia “LA ESCUELA: UN LUGAR DE ENCUENTRO Y DE EVANGELIZACIÓN” (D. Juan Carlos Pérez) cuya finalidad es ayudar a los alumnos a ser honrados ciudadanos y buenos cristianos. Todo lo que constituye la acción educativa en la escuela debe hacer referencia y estar sostenido por un modelo inspirado en el Evangelio, en el humanismo cristiano. Han sido días de oración, de itinerario catequético a través de la exposición de “Cisneros, arquetipo de virtudes, espejo de prelados”, eucaristía, vigilia de oración,... han sido de días de compartir, de padres, madres, hijos, educadores, sacerdotes, religiosos, laicos...unidos por el amor a Dios, a su palabra que se hace vida y tiene multitud de expresiones para dar respuesta a las distintas realidades presentes en nuestra diócesis. Y en la base de todo ello, la FAMILIA como iglesia doméstica. Sólo me queda invitaros a todos a asistir en las próximas jornadas pastorales y que seamos sal y luz para todos los que el Señor vaya poniendo en nuestro camino. ¡REINA DE LAS FAMILIAS, ruega por nosotros!

Leonardo Prudencio

Peregrinación de Familias Jóvenes a Fátima “Confía en Mi”



Nuestro viaje a Fátima ha sido todo un “confiar en el Señor y la Virgen”. Ya habíamos ido otros años y este también queríamos asistir pero al ser tan pequeña María del Valle, nos echábamos para atrás.

Sin embargo, después de asistir al entierro de nuestro querido Padre Mendizabal sentimos la llamada de renovar nuestra vocación a la reparación, de “amar al Amor no amado”. Y que mejor manera que asistiendo a la Peregrinación a Fátima y recordar el mensaje de la Virgen a los Pastorcitos de orar y rezar el Rosario por los pecadores,... Y esa tarde nos apuntamos. (Después nos enteramos que era la última plaza que quedaba.)

Ya apuntados la pequeña se puso malita y volvíamos a dudar. Pero el Señor y la Virgen nos dieron otro empujón con las palabras de nuestro Consiliario en el Retiro, que nos animó a renovar nuestra vocación en Getsemaní, volver a nuestro “primer amor”, la Hora Santa, el apostolado,... Nos recordó las palabras de Don Antonio de Jesús “sed conscientes del momento histórico que vivís”. Y añadió creo que estamos viviendo momentos en la historia de nuestra civilización en los que la necesidad de oración y reparación crece. El Tentador sigue acechando a los hombres de hoy con nuevas trampas, con sutiles o groseras mentiras y muchas almas se están alejando de Dios; muchos jóvenes y adultos se están adentrando por caminos de tinieblas y de muerte...y nosotros, ¿qué hacemos?

Esto nos hizo decidirnos del todo, costase lo que costase; si tardábamos más o menos en el viaje porque la pequeña se despertara para comer, o hubiera más o menos inclemencias del tiempo,...

Pero vino otro obstáculo que teníamos que pasar. El jueves empieza Laura con fiebre que no se le pasó hasta el mismo viernes a mediodía, en el momento que decidimos ir “sí o sí”, llegásemos a la hora que fuese. Y así fue, que llegamos a Fátima a la 1:30 de la noche.

Pero todos los esfuerzos merecieron la pena. Allí estaba la Virgen esperándonos en la Capelinha diciéndonos “Confía en Mi”, que era el lema de este año de la peregrinación. Y en estos días se nos ha propuesto meditar las apariciones de Fátima como un mensaje de esperanza y confianza. “Al final mi corazón Inmaculado triunfará”. La esperanza lleva a la apertura al mundo como instrumento de Dios para transformarlo. Pero para cambiar el mundo el Señor y la Señora necesitan de nuestro “sí” confiado. De entregar nuestra vida como hicieron los Pastorcitos en reparación de nuestros pecados y los pecados del mundo entero. Para ello, la Virgen nos enseña cómo y es ponernos en manos de Dios, delante del Señor abrir el corazón y dejar que nos vuelva a conquistar.

Así, como decía Santa Teresita le podremos ofrecer las flores del sacrificio y del amor. Él no nos va a pedir el éxito sino que volvamos a intentarlo una y otra vez.

Regresamos a casa con estos deseos de colaborar con el corazón de Jesús y María en la redención del mundo, a través de la entrega de nuestras vidas en nuestra familia, en Getsemaní, en nuestro trabajo,...

Muy unidos en la oración y en el ofrecimiento diario.

Familia Rivera Martín

FORMACIÓN

Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma 2018

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)



Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión»,^[1] que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una

expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémonos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo;[2] su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémonos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avaricia por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos.[3] Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.[4]

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos,[5] para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avaricia y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?[6]

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos

como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únanse a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu»,^[7] para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017
Solemnidad de Todos los Santos

FRANCISCO





Intenciones del Papa

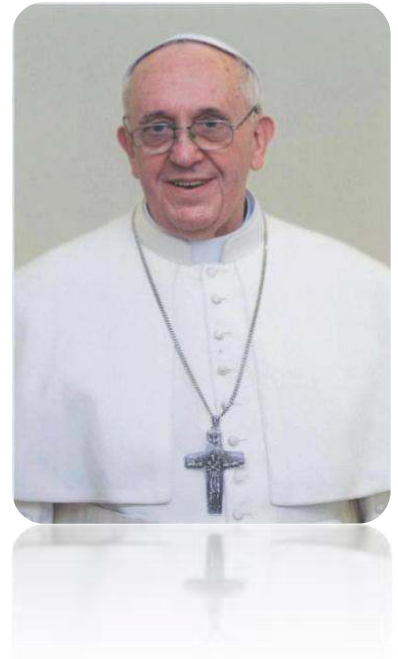
Mes de Marzo

General: Por la evangelización

Misionera:

Para que toda la Iglesia reconozca la urgencia de la formación en el discernimiento espiritual, en el plano personal y comunitario.

CEE: Por las vocaciones al sacerdocio, al diaconado y a la vida consagrada para que los jóvenes escuchen la llamada del Señor y respondan con generosidad a ella.



No olvides...

- **3 de Marzo:** Celebración del Primer Viernes de mes en el Santuario Diocesano de los Sagrados Corazones.
- **9-10 de Marzo:** Retiro de Getsemaní de Cuaresma. (Oropesa) Actividad organizada por Getsemaní.
- **23 de Marzo:** Tradicional Marcha reparadora de Navalcán a Oropesa, en Viernes de Dolores.
- **28 de Marzo -1 de Abril:** Pascua Misionera de Getsemaní, en Mocejón (Toledo). Actividad organizada por Getsemaní.



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<http://www.getsemanitoledo.wordpress.com/>
getsemanitoledo@outlook.es

